



FUNDAMENTALISMO, TERRORISMO Y EDUCACIÓN

LAURA C DE GURFINKEL - migurfinkel@cantv.net
Ex-MINISTRA DE EDUCACIÓN



El horripilante ataque terrorista ocurrido en los Estados Unidos el pasado 11 de septiembre, ha hecho concentrar la atención nacional e internacional hacia temas como el fundamentalismo islámico, hacia centros de entrenamiento de terroristas y hacia el papel de la educación, en la formación religiosa radical de jóvenes y adultos en países musulmanes.

Fundamentalismos han surgido, prácticamente, en todas las religiones con el propósito de preservar o volver a la historia sagrada como una reacción teológica contra la modernidad. Por otra parte, se considera que la educación que se recibe de la familia, de la comunidad y de las escuelas contribuye a la creación de lo que se identifica como la construcción mental de cada individuo y que los fundamentalismos, no son más que tipos de construcciones mentales.

En el caso del islamismo, el adoctrinamiento de sus seguidores lo logran con las enseñanzas que ofrecen en las escuelas religiosas o *madrasas*, que se han creado desde hace 1200 años. La reciente importancia política y religiosa de estas escuelas en Afganistán, se hizo evidente

cuando, en 1994, un grupo de maestros y de estudiantes de las *madrasas*, creó el movimiento Talibán, y tomó el poder, en 1996, con el fin de establecer un régimen islámico puro. Uno de los aspectos más negativos del Gobierno de los talibanes ha sido las normas que impusieron a las mujeres, a las cuales se les niega el derecho a la educación y al trabajo, se les restringe el acceso a los servicios públicos y se les obliga a cubrirse totalmente.

En los últimos años, se ha creado, en el mando islámico, un gran número de *madrasas* privadas financiadas por ricos de países musulmanes, en las cuales sólo se ofrece enseñanza religiosa con una parcializada, violenta y fanatizante versión del Islam y se ignoran, entre otras, materias seculares como la matemática y las ciencias experimentales.

Recientemente, el intelectual pakistaní Rahimullah Yusuf Zai, en una entrevista televisada que le hizo el corresponsal de la BBC, John Simpson, después del 11 de septiembre, declaró que la mayoría de los que estaban protestando y quemando banderas en las calles de Pakistán, por la decisión del Gobierno de apoyar las acciones en contra del terrorismo, era producto de la educación recibida en las *madrasas*. Como un esfuerzo

Controversia

por controlar las escuelas radicales, en el año 2000, el Gobierno pakistaní anunció un plan para que las 50.000 *madrasas* fueran inscritas oficialmente, diversificaran su currículo y suspendieran el envío de estudiantes a los campos de entrenamiento, pero las *madrasas* se negaron a cumplirlo.

Estudiosos del islamismo parten de que éste tiene un carácter totalitario que proviene del Corán, con su llamado a la creencia y a la obediencia total. Ya Bertrand Russell, en 1920, le identificaba elementos totalitarios al afirmar que “El bolchevismo combinaba las características de la Revolución Francesa con las del ascenso del Islam”. En el Islam, que significa «sometido a Dios», se hace evidente esta visión al plantear que es la última y la más completa palabra de Dios y que más que una religión es una fe, una forma de vida y un orden social, lo cual explica que la separación entre la política y la religión sea inaceptable para los fundamentalistas islámicos. Parten de que el dominio de Dios, es indivisible y de que el propósito espiritual es uno solo, características esenciales que trascienden todas las diferencias entre los musulmanes.

Es doloroso que maestros, en lugar de tratar de formar jóvenes y adultos, tolerantes, críticos y aptos para convivir en una sociedad libre y justa, sean los que los adoctrinan hasta convertirlos en terroristas suicidas dispuestos a inmolarse por un fanatismo que los sacrifica y le da un trato inhumano a las mujeres en nombre de un Dios que supuestamente premia al que muere en la *jihad* o “guerra santa” contra los que no comparten sus creencias. 

